

da Escritura en que resplandece la provi-
dencia particular de Dios en cosas menu-
das. I, 288, 295, 296.

El concierto que hizo Cristo nuestro Se-
ñor con Santa Catalina de Sena. I, 295,
296.

De cuánto provecho y perfeccion sea
aplicar la oracion á este ejercicio. I, 295,
296.

Para el tiempo de las adversidades es
principalmente menester este ejercicio. I,
294.

No basta que tengamos en general esta
conformidad sino habemos de descender á
casos particulares. I, 295.

No habemos de parar en este ejercicio
hasta que nos sea tan dulce la voluntad de
Dios que con esta salsa endulcemos todo lo
amargo que nos viniere, que es el tercero
grado de conformidad. I, 295, 296.

La indiferencia y conformidad que ha de
tener el religioso de la Compañía para ir y
estar en cualquiera parte del mundo donde
la obediencia le enviare. I, 296.

Ni el respeto de la salud corporal ha de
bastar para quitarle esta indiferencia, ni
para pedir mudanza de lugar, ni para mos-
trar inclinacion á ella. I, 299.

Los deseos de ir á convertir infieles se-
rian imperfectos si quitasen la indiferencia
para otras cosas, y cuál sea en esto la me-
jor disposicion. I, 298.

Esta misma indiferencia y conformidad
ha de tener para cualquiera oficio en que
la obediencia le quisiere poner. I, 300.

Aquel es buen siervo de Dios, que no
tiene cuenta si lo que le manda Dios es
conforme á su voluntad, sino con querer él
lo que Dios le manda. I, 301, 302.

Esta misma conformidad con la volun-
tad de Dios ha de tener cada uno en el re-
partimiento de los talentos y dones natura-
les. I, 303.

El principio de todo nuestro mal fué por-
que quisieron nuestros primeros Padres ser
y tener mas de lo que Dios queria. I, 305.

De la conformidad que habemos de tener
con la voluntad de Dios en las enfermeda-
des. (Véase Enfermedad.)

De la conformidad que habemos de tener
así para morir como para vivir. (V. Muerte.)

Habemos de tener conformidad con la vo-

luntad de Dios no solamente en los trabajos
particulares nuestros sino tambien en los
generales que el Señor envia á su Iglesia;
aunque por otra parte los sintamos y nos
pese del trabajo de nuestros prójimos.
I, 325.

No habemos de escudriñar sino irreveren-
ciár los juicios de Dios. I, 326.

De la conformidad con la voluntad de
Dios que habemos de tener en la sequedad
y desconsuelos de la oracion; y que enten-
demos aqui por desconsuelos. I, 331.

Satisfácese á la queja de los que tienen
estas sequedades y desconsuelos. I, 168,
169, 203, 334, 336, 337.

Es engaño y grave tentacion dejar una
la oracion ó no perseverar tanto en ella por
hallarse de la manera dicha y parecerle que
no hace allí nada. I, 359.

Algunos ejemplos con que se confirma
lo dicho. I, 341.

Habemos de tener conformidad con la
voluntad de Dios en el repartimiento de to-
das las virtudes y dones sobrenaturales.
I, 343.

Muchas personas sirven mas á Dios con
no tener la virtud y desecharla, y andan
esto mas fervorosas y diligentes que si lue-
go les diera el Señor lo que deseaban.
I, 249, 345.

Pero habémonos de guardar no se nos
entre por aqui la tibieza y dejemos de ha-
cer lo que es de nuestra parte. I, 211, 344.

Habemos de tener conformidad con la
voluntad de Dios en los bienes de gloria
holgándonos mas en el cumplimiento de la
voluntad de Dios que en nuestro interés. I,
345.

Habémonos de ejercitar en tener el que-
rer y voluntad que Dios tiene de su misma
gloria y ser sumamente perfecto y glorio-
so. I, 347, 348.

Cómo se ha de traer el exámen particu-
lar de la conformidad con la voluntad de
Dios. I, 248.

Conocimiento propio.

Es medio para tener buena oracion. I,
173.

El medio propio y eficaz contra la vana-
gloria. I, 85.

Es la piedra fundamental de todo el edi-
ficio espiritual. I, 572.

El olvidarse de ejercitarse en su propio
conocimiento les ha sido á algunos causa
de caer en pecado. I, 167.

Poner siempre los ojos en nuestros de-
fectos causa grandes bienes, y mirar los
agenos grandes males. I, 141, 142, 468.
(V. Humildad.)

Es principio y fundamento necesario pa-
ra alcanzar la humildad terneros en lo que
somos. I, 466.

El conocimiento propio y el desconfiar
uno de sí y confiar en Dios es muy princi-
pal medio para que Dios obre por él grandes
cosas y le haga mercedes. I, 460, 544.

Para todas las cosas es remedio univer-
sal el propio conocimiento. I, 477.

La razon por que Dios hace tantas merce-
des y favores á los humildes que desconfian
de sí y los niega á los otros. I, 460, 554.

Cuánto estima Dios que no estribemos
en nuestras fuerzas ni nos atribuyamos na-
da, sino todo á él. I, 461.

Por que nos niega el Señor muchas ve-
ces sus dones ó los dilata y permite que
duren en nosotros las malas inclinaciones.
I, 589.

Por confiar de sí han venido muchos
siervos de Dios á dar miserables caidas. I,
471, 472.

El conocimiento propio no causa desma-
yo, sino antes ánimo. I, 464, 476.

La humildad no les contraria á la magna-
nimitad, antes es fundamento y causa de
ella. I, 544.

No es humildad algunos desmayos que
nos suelen venir unas veces acerca de nues-
tro aprovechamiento, otras acerca de los mi-
nisterios con los prójimos. I, 476.

Cómo hemos de ir cavando y ahondando
en nuestro propio conocimiento, comen-
zando del ser corporal. I, 466.

El no saber si se está en gracia ó en pe-
cado es gran medio para andar humillado.
I, 469.

Que por mas que ahondemos en nuestro
propio conocimiento hay mas que ahondar.
I, 474.

Cuán dificultoso es conocerse el hombre
á sí mismo. I, 479.

Que es ésta mas alta y mas provechosa

ciencia que cuantas han inventado los hom-
bres. I, 479.

Cómo se ejercitaban los Santos en este
ejercicio para venir en mayor conocimiento
y amor de Dios. I, 474.

Otros bienes y provechos grandes que
hay en este ejercicio. I, 477.

Por que ama Dios tanto la humildad.
I, 466.

Por que los Santos se tienen en tan poco
y son tan humildes, y mas cuanto mas San-
tos. I, 540.

Cómo nos habemos de ejercitar en el
propio conocimiento para no desmayar ni
desconfiar. I, 471.

Cuánto conviene que no se nos pase dia
en que no gastemos algun tiempo en esto.
I, 479.

Este ejercicio no es de solos principian-
tes, ni es triste y melancólico, ni causa tur-
bacion y desasosiego, sino antes grande
paz, quietud y alegría. I, 481. (V. Humil-
dad.)

Consolaciones y gustos sensibles.

Los bienes que traen consigo las conso-
laciones y gustos espirituales, y cómo los
suele dar el Señor á los principiantes. I,
184.

No ha de parar uno en estas cosas to-
mándolas por su gusto, sino para los fines
dichos; y aun en eso ha de estar muy con-
forme con la voluntad de Dios si él no fuere
servido dárselas. I, 184, 332.

La verdadera devocion y fervor de espí-
ritu no está en esto sino en tener una vo-
luntad pronta y dispuesta para todas las co-
sas del servicio de Dios. I, 177.

La bondad y merecimiento de los actos
no está en que se hagan con sentimiento,
sino basta que uno quiera aquello con la
voluntad; antes muchas veces son mas meri-
torios los actos que se hacen sin gusto ni
consolacion sensible, y son señal de virtud
mas sólida. I, 197.

No se echan de ver los siervos de Dios
en tiempo de gustos y consolaciones, sino
cuando eso falta. I, 177.

Compáranse los gustos á los bienes mue-
bles, que duran poco. I, 177.

mod. sol. oblatio *Contrición*. Insuper...

No está la contrición en que uno tenga lágrimas ó dolor sensible, sino en que con la voluntad le pese de haber ofendido á Dios sobre todas las cosas por ser el quien es. I, 197.

Nuestra oracion por mucho tiempo ha de ser dolernos de nuestros pecados, y cuán agradable es á Dios este ejercicio, y cuán provechoso para nosotros. I, 167, 169, 319.

Habemos de insistir en la oracion en la contrición y dolor de los pecados hasta sentir un horror y aborrecimiento grande de ellos. I, 188.

Este ejercicio no solamente asegura del perdón de los pecados pasados, sino es medicina muy preservativa y medio muy eficaz para no caer en pecado. I, 167, 253.

La causa por que muchos tornan á caer tan fácilmente en los mismos pecados que acaban de confesar, es por falta de verdadero dolor y propósito de la enmienda. I, 253.

Este ejercicio no solamente es de los que comienzan, sino tambien de los que van adelante. I, 233, 234.

Dilatar la contrición y enmienda es gran tentacion. I, 63. (V. Confesion.)

Conversion de las almas.

La excelencia de esta empresa y su grande mérito y valor. II, 116, 155.

La confusión y humildad que hemos de sacar de vernos llamados á una cosa tan alta. II, 119, 168.

Cómo se nos ha de ir el corazón tras esto. II, 149.

Que esta empresa es tambien de los religiosos legos. II, 149.

Cómo estos tienen su ganancia mas segura. II, 123.

Todos han de procurar ayudar á los prójimos con buenas pláticas y conversaciones. II, 121.

Muchos que parecen hijos espirituales del predicador ó confesor lo son de la oracion del coadjutor. II, 122.

Aprovecharse á sí y aprovechar al prójimo hacen un fin en la Compañía, y lo uno se ordena y ayuda á lo otro. II, 124, 144.

Asi como nosotros no nos hemos de con-

tentar con ser buenos sino irnos adelantando en virtud, asi lo hemos de procurar con los prójimos. II, 113.

Para aprovechar mucho á los prójimos es menester que primero se aproveche uno á sí mismo, y cuán grande y peligroso engaño es querer tratar de aprovechar á otros sin estar bien fundado en virtud. II, 124, 195.

Cómo nos enseñó esto Cristo nuestro Redentor con su ejemplo. II, 125.

Cuales han de ser los sacerdotes que tratan estos ministerios con los prójimos. II, 130, 144.

No se ha de olvidar uno de sí por acudir á los prójimos. II, 127, 150.

Mucho menos por las ocupaciones corporales de su oficio. II, 132.

Los ejercicios espirituales que tocan al propio aprovechamiento no se han de dejar por eso, y cuando hay mas negocios hay mas necesidad de esto, y cuando uno anda fuera de casa, mas. II, 132, 134.

Hémos de guardar de otro extremo, que es retirarnos del trato de los prójimos, y de atender á nosotros. I, 133.

Oracion y recogimiento que retira de los ministerios con los prójimos, es tentacion y engaño en la Compañía. II, 137.

Por atender al aprovechamiento de los prójimos no perderemos de nuestro propio aprovechamiento. II, 135, 141.

Las mercedes que hace el Señor á los que se ocupan en esto. II, 136.

Remedios contra la pusilanimidad de los que por miedo de perderse se retiran de ayudar á los prójimos. II, 137, 140.

Medios para hacer fruto en los prójimos.

El ejemplo de la buena y santa vida. II, 141.

Cuánto aprovecha á otros la buena y santa vida de los siervos de Dios. II, 147, 148, 150.

La oracion. II, 147.

El celo de las almas. (V. Zelo.)

Mostrarles entrañas compasivas y lo que nos ayudará á esto. II, 160, 161.

Poner los ojos en las almas y no en los cuerpos. II, 161.

Algunas razones para aplicarnos mas á

tratar con los pobres que con los ricos. II, 163.

Desconfiar de sí y poner toda la confianza en Dios. II, 164. (V. Confiar en Dios.)

No habemos de desmayar ni dejar de hacer nuestros ministerios, por ver que se hace poco ó ningun fruto. II, 173, 179.

En cierta manera hace y merece mas el que trabaja no viendo fruto. II, 178.

Si es buen medio para ganar los prójimos y aficionarlos á la confesion, repararles limosnas. II, 235.

Correccion fraterna.

La correccion es señal de amor. II, 362, 375.

Hemos de tener por gran beneficio que haya quien nos corrija. II, 378.

Cuánto importa recibir bien la correccion y el aviso. II, 382.

Algunos hay que dicen sus faltas, y no pueden sufrir que se las digan. II, 380.

La causa de no recibir bien la correccion es la soberbia. II, 380.

Los inconvenientes que se siguen de no recibir bien la correccion. II, 381.

La dificultad que tiene el corregir á otro. II, 383.

Debe uno temer no le dejen de corregir y avisar de sus faltas, por no tomar bien el aviso. II, 384, 384.

Compáranse los que no quieren ser corregidos á los frenéticos y al demonio. II, 382.

El castigo que San Basilio manda dar á estos. II, 382.

Cuando se recibe bien la correccion y el aviso, no dan cuidado las faltas. II, 383.

La correccion y aviso que se da á otro, le ha de tomar cada uno como si á él se diera. II, 386.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho. II, 385.

Declárase la regla que tienen algunos religiosos de manifestar las faltas de sus hermanos inmediatamente al superior. II, 386.

Cuánta obligacion hay de hacer esto y ser fieles á la Religion. II, 389.

Cómo puede uno ceder y ceder al derecho que en esto podia tener. II, 390, 391.

Algunos avisos para el que es corregido y para el que ha de corregir. II, 392.

La correccion ha de ser de manera que entienda el corregido que nace de entrañas de caridad y del deseo grande que se tiene de su bien. II, 394.

Cosas pequeñas.

Cuánto importa hacer caso de ellas. I, 26.

De ahí comienzan y vienen las caídas grandes en los siervos de Dios. I, 26, 31, II, 333.

Que en parte es mayor peligro el de las culpas pequeñas que el de las grandes. I, 27.

Importa tambien mucho hacer caso de cosas pequeñas, porque no nos niegue el Señor sus auxilios especiales y eficaces que da á los que hacen caso de ellas, y así vengamos á caer. I, 28, 30, 34.

Mientras uno hiciere caso de cosas pequeñas andará bien; y cuando no, andará en mucho peligro. I, 31.

Cuán graves penitencias daban y tomaban aquellos monjes antiguos por culpas pequeñas. I, 53, 78, 315.

Cuánto importa no las menospreciar. II, 396.

Dois maneras de culpas pequeñas, y cuánto importa no las hacer de propósito. II, 921.

Hacer caso de cosas pequeñas es señal que trata uno de perfeccion. I, 438.

Cuánto mal hacen los que á los que son muy exactos en cosas pequeñas, les dán en rostro con ello, y que no ha de dejar uno esto por el que dirán. I, 396, 430.

El ser cosa pequeña la que se manda no excusa la culpa, antes en cierta manera la hace mas grave. II, 268, 350, 356.

El que no es para lo poco, ¿cómo será para lo mucho? II, 331.

Hémos de acostumar á mortificar en cosas pequeñas para que así podamos las grandes. II, 331.

El daño grande que se sigue de hacer poco caso de cosas pequeñas. II, 352, 354, 357.

Los bienes grandes que hay en hacer caso de cosas pequeñas, y por que lo premia Dios tanto. II, 334.

El buen religioso se echa de ver en las cosas pequeñas, y eso es ser liberal con Dios. II, 335.

Confírmase lo dicho con algunos ejemplos. II, 336.

Costumbre. La corrección de la costumbre. I, 66.
 Hace las cosas fáciles. I, 66.
 Con la costumbre crece la virtud y también el vicio y la pasión. I, 68.
 Cuánto importa acostumbrarse uno á la virtud desde el principio. I, 68.
 Cuando la pasión está arraigada con la costumbre es dificultoso el vencerla; cuando no está arraigada, fácil. I, 71.
Demonio.
 No acomete á los siervos de Dios de primera instancia con cosas graves, sino con pequeñas, y la razón de ello. I, 27.
 Procura reconocer la parte mas flaca de nuestra ánima para combatirnos. I, 258.
 Procura que no pongamos por obra los deseos é inspiraciones de Dios. I, 11.
 Procura ponernos delante lo bueno que tenemos, para que nos ensoberbecemos y tengamos á los otros en poco. I, 19.
 Procura que no hagamos caso de cosas pequeñas. I, 34.
 Para impedirnos el bien presente, ponernos pensamientos de lo que está por venir. I, 61.
 Procura con mucha diligencia impedir la meditación y oración. I, 313.
Devocion.
 El silencio y guarda de los sentidos es medio para conservar la devocion. I, 421, 426.
 En tiempo de devocion no se echa de ver lo que es uno. I, 573.
 Algunas veces se comunica el Señor mas abundantemente á los menos perfectos y á los que han sido mas pecadores. I, 565, 566.
Ejemplo.
 Hizose Dios hombre por redimirnos y darnos ejemplo. I, 262.
 Cuán eficaz es el buen ejemplo para mover á otros. I, 35.
 Cuánto ayuda leer y oír los ejemplos de los Santos, y el considerar sus virtudes heroicas. I, 25.
 La obligación que tenemos de dar buen ejemplo á nuestros hermanos y á todo el mundo. I, 36, 37.

El mal ejemplo es mas eficaz para mover á lo malo. I, 36.
Ejercicios espirituales.
 Los ejercicios espirituales han de tener el primer lugar, y no dejarse por las ocupaciones estérieures. I, 5.
 Cuando hay alguna ocupacion forzosa se ha de suplir, y el verdadero siervo de Dios siempre halla tiempo para ello. I, 5.
 San Doroteo aunque hubiese estado muy ocupado se levantaba con los demás á la oracion. I, 5.
 Del recogerse á hacer los ejercicios espirituales. (V. Oracion).
Envidia.
 Envidia es pesarle á uno del bien de su prójimo. I, 303, 304.
 La envidia nace de desear uno la honra para sí. I, 125.
 La envidia, el bien ageno hace mal propio. I, 122.
 Cómo se ha de haber uno cuando ve que el otro va creciendo en virtud, y él se queda atrás. I, 97.
Enfermedad.
 En la enfermedad nos habemos de conformar con la voluntad de Dios y tomarla como venida de su mano y no acaso, y tambien las cosas que suelen suceder en ella. I, 308, 310.
 El enfermo no ha de poner su confianza en los médicos ni en las medicinas, sino en Dios, el qual unas veces quiere dar la salud por esos medios, otras no. I, 310.
 No nos ha de impedir esta conformidad la carga y pesadumbre que con ella podemos dar á la casa. I, 308.
 Ni el fruto que pudiéramos hacer estando sanos, y falta que hacemos por estar enfermos. I, 308.
 Ni el no poder seguir la comunidad. I, 309.
 Los bienes que trae consigo la enfermedad. I, 309, 315.
 No ha de tomar uno ocasion de la enfermedad para hacer su voluntad y olvidarse de su aprovechamiento. I, 312.
 Cómo podrá el enfermo tener oracion con

facilidad, y debe hacer tambien el examen de la conciencia. I, 236, 239.
 Algunos ejemplos en que se confirma lo dicho. I, 308, 312.
Exámen de la Conciencia.
 Es uno de los principales y mas eficaces medios que hay para nuestro aprovechamiento, y muy encomendado de los Santos. I, 237.
 Aún los filósofos gentiles conocieron la importancia y eficacia de él. I, 238.
 Sirve como la bomba en el navio que hace agua, y de escardillo para ir arrancando la mala yerva y semilla que brota. I, 28, 238.
 Con el exámen se ha de ir ejecutando y poniendo por obra lo que uno saca de la oracion. I, 239.
 Cuánto estima y nos encomienda nuestro Padre este exámen, y con cuánta diligencia habemos de andar en él. I, 238, 261.
 De qué cosas se ha de hacer el exámen particular, y cuánto importa acertar uno á traerle de lo que mas le conviene. I, 239, 241.
 El exámen particular se ha de traer siempre de una cosa sola. I, 243.
 Aun un vicio ó virtud conviene muchas veces dividir en partes y grados. I, 244.
 Pónense algunas virtudes principales de que se puede traer exámen particular, divididas en partes y grados. I, 244.
 No se ha de mudar fácilmente la materia del exámen. I, 248.
 Cuánto tiempo será bien traer exámen particular de una misma cosa. I, 249, 250.
 Cómo se ha de hacer el exámen particular. I, 250.
 Cuánto ayuda tomar la enmienda de las faltas poco á poco. I, 63, 251.
 En el exámen así particular como general, habemos de insistir y detenernos principalmente en el dolor y propósito de la enmienda, y por falta de esto muchos se aprovechan y enmiendan poco con los exámenes. I, 252, 254, 257.
 Ayudará mucho para enmendarse uno y alcanzar de Dios lo que desea, añadir al exámen algunas penitencias. I, 254.
 Cómo se ha de hacer el exámen general de la conciencia. I, 236, 239.
 B. del G., tomo XV.—II.— EJERCICIO DE PERFECCION Y VIRTUDES CRISTIANAS.—T II.

Háse de hacer siempre juntamente el exámen general con el particular. I, 257.
 Cómo podrá uno acordarse fácilmente de sus culpas para ocuparse lo mas del tiempo en el dolor y propósito de la enmienda. I, 258.
 En el exámen no solamente ha de tener uno cuenta con las culpas en que cae, sino mucho mas con la raíz de ellas, para prevenirse y guardarse de ellas en adelante. I, 259.
 El exámen de la conciencia es medio muy eficaz para poner por obra todos los demas medios y avisos espirituales, y para remediar todas las faltas. I, 259.
 Tres cosas habemos de procurar con el exámen, y cuáles son. I, 261.
 El exámen de la oracion cómo se ha de hacer, y la importancia de él. I, 220.
Fervor.
 Con qué fervor habemos de andar, y cuánto importa andar con él y no dejarse caer en la tibieza. I, 33, 42, 68.
 Mas fácil es conservar el fervor que después de perdido volver á él. I, 34, 35.
 Al fervoroso no se le hace largo el tiempo del trabajo. I, 65, 66.
 El justo nunca dice basta. I, 46.
 Esta es la causa que antiguamente para cinco mil monjes bastaba un superior, y ahora no basta para diez. I, 7.
 San Doroteo se animaba mucho al fervor con el que habia tenido para alcanzar las letras. I, 42. (V. Tibieza y Perfeccion.)
San Francisco.
 Como hizo su regla por revelacion ó inspiracion de Dios. I, 154.
 Pasábasele las noches enteras en aquellas dos breves palabras: «quién Vos y quién yo, Dios mio y todas las cosas.» I, 194.
 Encubria los dones de Dios. I, 84.
 Lo que decía de la necesidad de la oracion. I, 162.
Gloria.
 Nunca se hartan los bienaventurados de estar mirando á Dios, siempre se les hará nuevo aquel divino Maná. I, 15, 168.

Cómo nos trasformaremos en Dios en la gloria. I, 104.

Mas se alegran los bienaventurados en el cumplimiento de la voluntad de Dios que en la grandeza de su gloria. I, 103.

En el cielo no hay envidia, antes se goza el uno de la gloria del otro como si fuese suya propia. I, 121.

Cómo podrá uno salvarse. I, 8.

Gracia de Dios.

No podemos tener certidumbre infalible de estar en gracia de Dios sin particular revelacion suya. I, 14, 62.

Pero podemos tener algunas señales y conjeturas que nos causen alguna probabilidad moral de ello. I, 14, 62.

Una de ellas y muy grande es andar uno con deseo de crecer é ir adelante en su propio aprovechamiento. I, 13.

Otra señal es cuando llevaria uno bien que entonces viniese la muerte y está muy conforme con la voluntad de Dios en eso. I, 62, 316, 317.

No tomar contento en ninguna cosa fuera de Dios, es señal de tener grande amor de Dios. I, 102.

Por qué quiso Dios que no supiésemos esto de cierto. I, 469.

Servir á Dios con alegría es buena señal de estar en gracia de Dios. II, 33.

El hacersele á uno fácil el trabajo es señal de mucho amor de Dios. I, 406.

Gustar de hablar y tratar de Dios, es señal de amar á Dios. I, 447.

Gula.

El que no puede vencer la gula no es religioso. II, 331.

Por qué comenzaban los monjes su ejercicio por la abstinencia. II, 331.

La tentacion de la gula de un monje, y cómo la venció. II, 358.

Cómo castigó Dios la gula de otro monje. II, 358.

Hablar de Dios.

Nuestras pláticas y conversaciones han de ser de Dios, y cuánto importa esto. I, 446, 449.

Algunos medios que nos ayudarán á hacer esto. I, 446.

El P. San Francisco Javier hacia mas fruto con las conversaciones particulares que con los sermones. I, 446, 449.

Humildad.

Para que nos humillemos y conozcamos permite Dios las caidas. I, 249.

Dios á los que dá grandes dones, niega otros menores y les deja algunas imperfecciones para que se conserven en humildad. I, 444.

Habémonos de avergonzar que una sola cosa que nos parezca que reluce baste para envanecernos, habiendo de bastar sola una cosa mala que tengamos para andar confundidos y humillados. I, 80.

Heredamos de nuestros padres un apetito de divinidad queriendo ser mas de lo que somos. I, 303.

Mientras mas uno va aprovechando es mas humilde. I, 46.

El humilde no quiere vivir en el corazón de ninguna criatura, sino de solo Dios. I, 76.

El humilde á todos los estima como si fuesen superiores. I, 424.

La humildad enfrena las pasiones y el modo con que habemos de hablar. I, 128.

La falta de humildad es causa de las porfias. I, 129, 130.

La humildad repara la quiebra de la caridad. I, 135.

Cómo se ha uno de ejercitar en la oracion en la humildad. I, 188, 190, 219.

Cómo se ha de dividir y tomar poco á poco por partes esta virtud, para traer examen particular de ella. I, 244. — (V. Conocimiento propio y Oficios bajos.)

Cristo nuestro Redentor fué el maestro de esta virtud. I, 452.

Los filósofos no la conocieron, ni aun el nombre. I, 452, 453.

La necesidad que tenemos de ella. I, 453.

La necesidad particular que de ella tienen los que tratan de ayudar á los prójimos. I, 458.

Es fundamento de todas las virtudes. I, 453, 455.

Ayuda para la castidad. I, 457, 544.

Para conservar la caridad y union fraterna. I, 456.

Por qué se compara á la raiz. I, 454.

No son virtudes verdaderas, sino aparentes, las que no se fundan en humildad. I, 455.

Tres grados de humildad. El primero es tenerse uno en poco, y sentir bajamente de sí mismo. — (Véase Conocimiento propio.)

El segundo grado de humildad es desear uno ser tenido de los otros en poco, y holgarse en ello. I, 482, 540.

Si estuviésemos bien fundados en el primer grado, no se nos haria tan difícil este segundo. I, 482.

Algunos dicen mal de sí y no pueden sufrirlo de otros. I, 482.

Humillarse por ser alabados y tenidos por humildes, es gran soberbia. I, 182.

Cuatro escalones para subir al segundo grado de humildad. Primero: no desear ser honrado, antes huirlo. I, 485.

El segundo, sufrir con paciencia las ocasiones de desprecio que se ofrecieren. I, 486.

El tercero, no holgarnos cuando somos alabados. I, 486.

El cuarto escalon es desear ser despreciado y tenido en poco, y holgarse con ello. I, 488.

Dos maneras de humildad: una de los que van aprovechando, otra de perfectos. I, 493.

La perfeccion de la humildad y de las demas virtudes está en ejercitar sus actos con deleite y gusto. I, 490, 520.

Cuán importante es esto para perseverar en la virtud. I, 492.

Es buena señal de haber alcanzado la virtud, aun durmiendo resistir á la tentacion. I, 491.

Cómo algunos santos fingian algunas faltas que no tenian para ser tenidos en poco, y lo que les movia á esto. I, 492, 493.

Dos maneras de medios para alcanzar las virtudes. I, 494.

Cuán eficaz y necesario medio fué para que seamos humildes el ejemplo de Cristo. I, 495.

Cuán gran beneficio fué que ya con verdad y santidad podamos ser semejantes á Dios. I, 496; II, 86.

Será buen medio considerar bien qué co-

sa sea estima de los hombres. I, 497.

El camino cierto y seguro para ser uno amado y estimado, es darse á la virtud y á la humildad. I, 501.

La virtud es como el almizcle, que mientras mas le escondeis, mas se muestra con el olor que dá. I, 518.

La humildad es medio para alcanzar la paz interior, y sin ella nunca la tendremos. I, 457, 504.

No bastan consideraciones para alcanzar y conservar la humildad, es menester ejercicio de ella. I, 507, 509.

Cómo con el oficio ó vestido bajo y vil que está en el cuerpo, puede ganar humildad el alma. I, 509.

Ejemplos con que se confirma lo dicho. I, 511.

El ejercicio grande de humildad que tenemos en la Religion. I, 514.

Con qué espíritu y consideracion se han de hacer estos ejercicios. I, 515.

Cómo nos habemos de ejercitar en la oracion en este segundo grado de humildad. I, 518; II, 58.

Cómo se ha de traer exámen particular de esta virtud. I, 521.

Cómo con la humildad se puede compadecer el querer ser tenidos y estimados de los hombres. I, 525.

Cómo se conocerá si se huelga uno con la honra y estimacion puramente por la gracia de Dios y provecho de las almas, ó por gusto y comodidad. I, 526.

El tercer grado de humildad es cuando uno teniendo grandes virtudes y dones de Dios y grande honra y estimacion, no se ensoberbece en nada ni se atribuye á sí cosa alguna, sino todo á Dios. I, 530.

Cómo se halló esta humildad en nuestra Señora. I, 531.

Cómo se halla en los bienaventurados. I, 531.

Declárase mas en qué consiste este tercer grado de humildad. I, 534, 537.

Por qué llaman á esta humildad de grandes y perfectos varones. I, 530, 535, 548.

Cómo podian los Santos decir con verdad que eran mas malos y pecadores que cuantos habia en el mundo. I, 539, 543.

La humildad se há con las otras virtudes como el sol con las demas estrellas. I, 542,

El verdadero humilde no desprecia á nadie aunque le vea caer en pecado. I, 552.

De los mismos beneficios recibidos toma ocasion para humillarse mas y andar mas temeroso. I, 551.

Cuánto nos conviene acogernos á la humildad para suplir con ella lo que nos falta de virtud y perfeccion, y para que no nos castigue y humille Dios. I, 555.

Aborrece Dios tanto la soberbia que para humillar á uno permite tenga tentaciones, caiga en pecados veniales y algunas veces en mortales, feos y afrentosos. I, 556.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho. I, 559.

Ignacio (San).

Su blason y el ánima y vida de todas sus obras fué la mayor gloria divina. I, 74.

Los regalos y consuelos espirituales que nuestro Señor le daba, y la humildad con que él los recibía. I, 542.

Cuán viles y bajas le parecían todas las cosas de la tierra cuando miraba al cielo. I, 403.

Muchos años antes que muriese no tuvo ni aun tentación de vanagloria. I, 82.

La conformidad grande que tenía con la voluntad de Dios. I, 491.

No temía á la tempestad del mar ni á los demonios, antes con grande ánimo los desafiaba. I, 287.

Desecaba la muerte por verse con Cristo, y no tanto por su interés, cuanto por estar-se gozando de la gloria de Cristo y dándole el parabién. I, 321.

Cedia su gloria por hacer algun servicio notable al Señor. I, 547.

Preparábase para la oración guardando las adiciones, aun siendo ya viejo. I, 209.

Examinaba cada hora su conciencia y guardaba las adiciones del exámen. I, 258, 261.

Venció la tentación de risa á puras disciplinas. I, 255.

De todos hablaba con mucha estima. I, 124.

No juzgaba á nadie aunque la obra fuese evidentemente mala. II, 143.

El celo grande que tenía de la gloria de Dios y salvacion de las almas, II, 155, 176.

El desprecio grande que tenía del mundo y de su honra y estimacion. II, 123.

Intencion.

La bondad y perfeccion de las obras depende de la intencion, y cuanto esta fuere mas recta y perfecta serán ellas mas perfectas. I, 57, 74.

Por qué no alabó Dios al hombre en acabándole de criar como á las demas cosas. I, 57.

Mas mira Dios el corazon que el don. I, 95.

Una de las cosas mas encomendadas en nuestras Constituciones, es la intencion recta. I, 74.

El fin é intencion que tenemos de tener en las obras ha de ser la mayor honra y gloria de Dios; y que estamos allí haciendo la voluntad de Dios; y este ha de ser nuestro gusto y entretenimiento en todo lo que hiciéremos. I, 86, 271.

No tenemos de poner los ojos principalmente en el fruto y buen suceso de la obra, sino en hacer en ella la voluntad de Dios, y en hacerla lo mejor que pudiéremos para agradar á Dios. I, 93, 308.

De esta manera gozaremos de mucha paz, y no se nos dará mas hacer este oficio que aquel. I, 88, 95.

Cómo tenemos de enderezar actualmente todas nuestras obras á Dios, y con qué frecuencia. I, 87.

No tenemos de parar en este ejercicio hasta que vengamos á hacer las obras como quien sirve á Dios y no á hombres, y que mas parezca que estamos amando que obrando. I, 88.

Las obras hechas de la manera dicha se dicen obras llenas, y los que viven de esa manera se dicen vivir dias llenos. I, 90.

Cómo tenemos de ir creciendo en la rectitud y puridad de intencion hasta servir á Dios por Dios, por ser él quien es. I, 98, 103.

Las virtudes y la misma gloria tenemos de desear, no por nuestro interés sino puramente por Dios. I, 100, 345.

Si conociésemos cuán grande bien es agradar y dar contento á Dios, no buscaríamos otro galardón. I, 99.

Tres grados de perfeccion por los cuales podemos ir subiendo á gran pureza de inten-

cion y á grande y perfecto amor de Dios. I, 101.

Tres señales principales para conocer cuándo uno busca puramente la gloria de Dios, ó á sí mismo. I, 96.

Cómo se ha de traer el exámen particular de hacer todas las cosas puramente por Dios. I, 244.

El fin é intencion que tenemos de tener en todas nuestras obras. I, 391, 392.

Cómo tenemos de ir creciendo en esta rectitud y puridad de intencion. I, 522.

Cómo iba subiendo y creciendo en esto N. P. S. Ignacio. I, 415.

La puridad y perfeccion con que tenemos de hacer las obras. II, 178.

Una señal para conocer cuándo hace uno en las cosas la voluntad de Dios ó la suya. II, 278.

Ira.

Hace parecer á un hombre furioso, y aun serlo. I, 358, 382.

Cómo venció un filósofo la ira. I, 382.

El desasosiego con que queda el que se deja llevar de la ira. I, 384.

Jesucristo.

Tenemos de unir nuestras obras con las de Cristo y suplir nuestras faltas con sus merecimientos. I, 203.

Un ejercicio muy alto y muy perfecto de amor de Jesucristo nuestro Señor. I, 351.

Necesidad de su Encarnacion y Pasion. II, 37, 48.

La obra de la Encarnacion es manifestadora de la omnipotencia de Dios, de la dignidad del hombre y del caudal que Dios hace de él y amor que le tiene. II, 38, 62.

Hízose Dios hombre para redimirnos y para darnos ejemplo. II, 58.

El tesoro y bienes grandes que tenemos en Cristo. II, 39.

Es nuestro medianero, abogado é intercesor con su Padre. II, 42, 43.

Por qué quiso que le quedasen las señales y agujeros de las Llagas despues de su Resurreccion. II, 41, 45.

Todas las cosas nos es Cristo, y todas las tenemos en él. II, 42.

Por qué la Escritura atribuye á Cristo innumerables nombres y títulos. II, 42.

La confianza que hemos de tener en Cristo. II, 43.

Las armas con que nos hemos de armar para resistir á todas las tentaciones, es Cristo. II, 42.

Todas nuestras obras, si tienen algun valor, es por Jesucristo. II, 42.

Todos los bienes y dones que nos vienen, es por medio suyo y por sus merecimientos. II, 42.

Juicios temerarios.

En qué consiste su malicia y gravedad. I, 139.

Cuándo cae uno en este pecado. I, 140.

Háse uno de guardar de decir á otro el juicio que se le ofreció de su prójimo. I, 140.

Aun confesándose no se ha de declarar la persona contra quien se le ofreció el juicio. I, 140.

Echar las cosas á buena parte es buena señal, y lo contrario mala. I, 142.

Algunos ejemplos que declaran cuánto aborrece Dios los juicios temerarios, y cuánto le agrada la simplicidad. I, 144.

De qué raíz nazca este vicio. I, 144.

De sus remedios. I, 142.

Cuándo viéremos algun defecto en otro, cómo le tenemos de excusar. I, 142.

Suele ser castigo de Dios permitir que caiga uno en lo que juzga á otros. I, 147.

La penitencia que hicieron algunos Santos por haber juzgado á otro. I, 145.

El que juzga á otro de alguna culpa debe temer no venga á caer en la misma. I, 552.

Remedio contra los juicios temerarios. II, 295.

Considerar en los otros las virtudes y en nosotros las faltas. II, 323.

Justicia original.

Los efectos que causaba, y cuán llagada quedó nuestra naturaleza por el pecado. I, 362.

Leccion espiritual.

Cuán importante sea y encomendada de los Santos. I, 221.

Cómo se tendrá bien. I, 222.

Háse de tomar como un espejo en que